

Miquel Angel Riera, poeta y novelista

Por Vicente LLORCA

En la actualidad de las letras catalanas cabe destacar el nombre del poeta y novelista Miquel Angel Riera (Manacor, 1930). Ganador del premio organizado por la editorial Destino «Josep Pla» con la novela titulada **Illa Flaubert**, acaba de reeditar en la editorial Proa uno de sus libros más importantes de poesía: **Libre de benaventurances**.

SE trata, pues, de una feliz coincidencia que ilustra perfectamente al lector una de las características básicas de Riera: la íntima relación entre la poesía y la novela. Efectivamente, podríamos afirmar que su poesía contiene la necesidad de extenderse mediante la psicología de unos personajes, a la vez que su novelística se nutre de los mayores aciertos de su lírica. En este sentido podemos avanzar ya la noticia de la edición castellana de **Illa Flaubert** prevista para septiembre próximo, así como la reedición de su primer libro de poemas **Poemes a Nai** con un nuevo prólogo de Josep Maria Llompart titulado **Poemes a Nai, vint-i-cinc anys després**.

Una dilatada labor

Riera se dio a conocer mediante el libro de poesía **Poemes a Nai**, que supuso el descubrimiento de una poderosa voz en la poesía mallorquina contemporánea. En 1985 se recogía todo su corpus poético, compuesto por cinco obras, en el volumen **Tots els poemes** (Edicions 62).

«**Illa Flaubert**» nos introduce en la lucha por alcanzar un propio sentido del tiempo, y por ende, de la muerte.

La obra de Riera se dirige a la mayoría minoritaria, aquélla que gusta de las obras lingüísticamente esculpidas con rotundidad y humanamente complejas y bellas.

Su carrera como novelista se inició en 1973 con **Andreu Milà**, obra que, visto en perspectiva, iba a constituir una tetralogía en que la llamada novela de la condición humana se encarnaba en una sociedad, la payesía mallorquina: en una geografía, **Es Pedregar** y **S'Almoïna**; y en un tiempo, la guerra civil. A través del entorno familiar de los Milà, Riera construye



Miquel A. Riera. (Foto: Francesc Amengual.)

el «grado cero» de la propia historia y de la propia humanidad para llegar a plantear un tema ampliamente desarrollado en sus novelas: el hombre en función de convivencia. De ahí que obtengamos un magnífico retrato tanto de la animalidad humana con el reverso del amor como vía de salvación ante los hombres y ante el tiempo. No es de extrañar que la segunda novela, **Morir quan cal** obtuviera el premio Sant Jordi y el de la Crítica Serra d'Or. En 1978 publicaba **L'endemà de mai**, que le valió el Premio Nacional de la Crítica. **Panorama amb dona** le volvía a proporcionar en 1984 el Premi de la Crítica Serra d'Or.

La riqueza de un universo

Con la publicación en 1987 de **Els déus inaccessibles** (si las anteriores obras habían sido editadas por Edicions 62, ésta aparecía en la colección de Proa, «A tot vent»), Riera consigue el Premi Nacional de Literatura Catalana, pero además abrir una nueva

etapa en su novelística, caracterizada tanto por la utilización madura y esencial de su arte narradora, como por la presentación temática y grandes cuestiones metafísicas. Así, si **Els déus inaccessibles** planteaban una intensa reflexión en torno de la belleza como una necesidad visceral en el hombre, **Illa Flaubert** nos introduce en la lucha por alcanzar un propio sentido de tiempo y, por ende, de la muerte.

Illa Flaubert pone de manifiesto un enorme trabajo sobre la clave flaubertiana en la novela, pero, igualmente no es menos cierto que en su universo cultural aparece un inusitado diálogo con la cadencia sinfónica proustiana o la elegante soledad de Leopardi. Estilísticamente, pese a planteamientos estructurales diversos, su novelística conoce una línea de continuidad. Claramente adscrita a la tradición de la novela psicológica contemporánea, propone una trepidante acción mental y sentimental ahondando hasta la condición más primigenia y constitutiva de sus personajes. El lenguaje, de una riqueza léxica y fraseológica extraordinariamente, y en la que incorpora un verdadero virtuosismo dialectal mallorquín, conoce una transfiguración poética de pri-



mer orden. De forma que, con tal instrumento, se lanza a la persecución del flujo interno de los personajes. Por ello, el sello más característico de su quehacer reside en la sintaxis: sobre largas construcciones oracionales, Riera plantea meandros lingüísticos a la búsqueda de las sutilezas del comportamiento humano. Junto a ello encontramos una sensualidad extraordinariamente capaz de crear escenas prácticamente pictóricas —si se trata

de instantáneas— o filmicas, si plantean una acción.

La obra de Miquel Angel Riera se dirige, pues, a la mayoría minoritaria, aquella que gusta de las obras lingüísticamente esculpidas con rotundidad y humanamente complejas y bellas. En ella, no hay que olvidar el apunte de otro dato fundamental: el apasionamiento por el que el amor al hombre convierte la palabra en pura piel, en puras manos, en puro nosotros.

